

EL AVISADOR NUMANTINO

PERIÓDICO POLÍTICO DE INTERESES GENERALES Y NOTICIAS.

Número suelto, 5 céntimos.

Se publica los jueves y domingos.

PRECIOS DE SUBSCRIPCIÓN

En esta capital y fuera de ella: Trimestre, 1'50 pesetas. Semestre 2'75. Por año, 5. Extranjero, un año, 10. Pago anticipado. Se suscribe en Soria, Collado 54.

DIRECTOR PROPIETARIO

DON VICENTE TEJERO

El precio de los anuncios, remitidos, comunicados y esquelas mortuorias convencional y económico. La correspondencia se dirigirá al Director del periódico, calle del Collado, número 54, Soria.—No se devuelven los originales.

CRÓNICA CIENTÍFICA

(De nuestro servicio especial.)

La mineralización del cerebro.—No es nuevo.—Los minerales del cerebro.—Causas de infecundidad cerebral.—El suelo animal.—Modo de formular diagnósticos.—Nuevo camino.

Sin duda alguna parecerá á nuestros lectores bastante extraña la frase mineralización del cerebro; en otros tiempos lo parecería aún más; pero hoy, que tan acostumbrados nos tiene la ciencia á dejarnos perplejos con descubrimientos, no es nuevo eso de la mineralización del cerebro; pero como el genio no descansa, el progreso, en todos los órdenes de la vida, sigue su natural camino y por cada día que transcurre contamos con un nuevo jalón que indica y nos conduce á cuanta perfección nos es dado aspirar dentro del terreno de lo posible.

El Doctor Gaube, apoyándose en el análisis de las materias minerales que encierra el cerebro, en el estudio de sus proporciones para buscar las condiciones favorables al buen funcionamiento del pensamiento y las modificaciones que pueden causar las diversas formas de trastornos mentales, es autor de un descubrimiento que puede ser pródiga fuente de beneficios para la humanidad.

«El órgano del pensamiento,—dice el autor—el cerebro, está compuesto, como las otras partes del cuerpo humano, de materia mineral, materia orgánica y agua; pero cada tejido posee una materia mineral, una mineralización que le es propia. La insuficiencia de materia mineral en un tejido, una mala mineralización, comprometen sus funciones y llegan hasta á destruir el tejido. Nada tan inconstante como la mineralización del cerebro: un kilogramo de sustancia cerebral da desde uno hasta siete gramos de materia mineral. Entre esos dos extremos, el espacio es bastante grande para que quepa toda la escala de inteligencias

comprendidas entre las tinieblas de la imbecilidad y el brillo del genio».

Entre los diversos minerales, hay unos que influyen más que otros en las funciones del cerebro, porque los minerales de las sustancias blancas son distintos de los de la sustancia gris: mientras la magnesia y la cal pertenecen á ésta, la potasa y la cola están exclusivamente en aquella; según el doctor Gaube, la magnesia es el dominante mineral de la sustancia gris y en ella va el elemento principal de la actividad vital, que junto con el fósforo y el potasio constituyen lo que él llama el «suelo animal» de los centros nerviosos. Una mala mineralización, debida á la naturaleza, ó una desmineralización, debida á un gasto exagerado, harán infecundo el terreno en que se desarrolla el pensamiento. En los diversos casos de enfermedades mentales que ha observado, ha podido notar una disminución en cantidad ó en calidad de los minerales del cerebro.

El doctor Gaube no se limita á esa exposición teórica de su sistema, sino que lo hace entrar en el dominio de lo práctico, utilizándolo para establecer su diagnóstico en casos de trastornos nerviosos. Cedémosle la palabra en ese punto.

«He llamado suelo animal, dice, por oposición al suelo vegetal, á la reunión de todos los dominantes minerales que se encuentran en el cuerpo de los animales y del hombre. Para estudiar el suelo animal, hago el análisis de todas las materias solubles y que han servido para la nutrición, practicando ese análisis como practicara el de un terreno cualquiera. La mayor parte de las materias minerales solubles que se han utilizado en los diversos actos de la vida se encuentran en el líquido urinario. Es, pues, por un buen análisis de orina como—conocida la mineralización de cada grupo celular—se puede juzgar el trabajo de la máquina humana en general y de cada órgano en particular. Sé, por ejemplo, que en un

organismo bien conformado el trabajo cotidiano se revela por un coeficiente de eliminación particular para cada elemento mineral: toda perturbación en las relaciones de esos coeficientes entre sí, ó en su valor intrínseco, indicará un exceso ó una disminución de trabajo vital en algún punto del organismo».

Según el doctor Gaube, con esos datos, por el simple estudio de las variaciones de proporción entre la cal, la magnesia y los otros elementos minerales eliminados, ha podido diagnosticar á distancia trastornos característicos de las funciones cerebrales, diagnósticos que han concordado en todo con los que habían establecido los médicos que habían examinado directamente á los enfermos. Por vía de conclusión, el autor de la exposición de que nos ocupamos, exclama: «Haced vuestras mineralizaciones conforme á vuestras necesidades; economizad vuestras materias minerales, sobre todo la magnesia».

Algunas objeciones se nos ocurren á las aseveraciones del doctor Gaube, pero si creemos que en el fondo de la cuestión hay algo que merece profundo estudio. Como quiera que sea, el doctor Gaube ha abierto nueva vía para la investigación científica de las enfermedades mentales, punto de patología preñado de misterios hasta hoy.

Dr. Tous.

HOJARASCA

IRONÍAS SANGRIENTAS

Hay «escalas» en la mísera y servil condición del proletariado, como las hay en el dolor, como existen en el placer.

Obrero de las poblaciones, que declama contra el capital, que proclama—con razón—la necesidad de establecer la equidad en las relaciones entre el dinero y el salario, que, comparando como vive

el que solo arriesga el oro y cómo «arrastra» la existencia el que trabaja, hace la triste deducción de que el obrero es una máquina siempre funcionando para producir la abundancia y la ostentación ajenas, si mirase hacia el campo, se estremecería—aún estando «curado» de extremecimiento—de la horrible suerte de su compañero de servidumbre, el abandonado jornalero rural.

Este es la nota más siniestra de la siniestra escala de los miserables.

¿Ca a? Un horrible turguro: una habitación pequeña, insalubre, inhabitable: dos metros de espacio; el matrimonio, los padres, los hijos, revueltos, confundidos en promiscuidad terrible, inhumana.... El niño, que empieza, junto al viejo que acaba; dos infancias, mejor aún, dos vejezes que se dan la mano al través de los harapos y que se besan, siendo su ósculo el dolor y la necesidad. Parece un maridaje tenebroso; ¡como que el eterno sufrimiento se enlaza con la explotación eterna!

De aquel antro, que repugnaría el tigre, sale el que poda la viña, el que la cava, el que la vendimia; de allí surge el que labra la tierra y la siembra y siega luego la mies; el que amasa el barro; el que arregla los caminos; el que corta la leña en el monte; que ese pobre, ese abandonado, ese, oscurecido, como comparte su lecho con el padre que acaba y con el hijo que empieza, tiene la promiscuidad de los oficios, lúgubre promiscuidad, sin la cual, no obstante, siendo solo trabajador de viñas, moriría de hambre en el verano, cuando la vid no necesita la mano dura, pero amorosamente fructífera del jornalero.

¡Una peseta de salario en Febrero, cuando empieza la labor de la viña, por doce horas «mortales» de un trabajo rudo y fatigoso! ¡Con cuatro reales alimentarse para sobrellevar la labor extenuante, mantener familia, pagar el alquiler de la lóbrega casuca, satisfacer tantos tributos!

Para no caerse, dicen ellos que comen. Verdad triste. Y si se cae porque «empuja» el vienteillo que se metió en el pulmón ó el aire maléfico que produce el tifus, ó porque el pie se escurre y se rompe una pierna, ó porque se cae una teja y se abre un cráneo, la esposa á mendigar la caridad para el enfermo.... y de la cueva salen espantables rostros humanos, marcados por la escrófula y la anemia, pequeños lobeznos, sin hábitos de vida, sin armas para la lucha, entregados fatalmente á los correones de la lúgubre rueda del trabajo explotado....

Viejecillos he conocido yo, que los años y la labor fatigosa encorvaron espantosamente, ir de puerta en puerta en busca del pedazo de pan pordiosado. Obreros del campo, mientras las fuerzas les permitieron trabajar, ¡qué millonadas de gotas de sudor arrojaron sus frentes angustiadas sobre la vid pródiga, haciéndola producir abundantes cántaros de vino, con los cuales se podría formar un río de oro!

Y tras días de angustia, de cansancio, de amargura, de necesidad y de hambre, al fin de su vida, al oca de la existencia, en la tarde triste del invierno helado, para comer un pedazo de pan, mientras que el propietario que enriquecieron «descansa» y disfruta y goza, ellos, ¡desigualdad humana!—van de puerta en puerta, muestras vivientes de la podredumbre de esta sociedad de privilegios—mendigando, por el amor de Dios, ya que el amor del hombre, y su justicia, y su equidad, son ironías sangrientas....

JOAQUÍN LILLO Y BRAVO.

Carta de Madrid.

Madrid 1.º de Febrero de 1901.

Sr. Director de EL AVISADOR NUMANTINO.

Mi querido amigo: La nueva enciclica de León XIII sobre la democracia cris-

—¿Ese Felipe Auvray no es amigo de Amaury?
—Sí, tío.
—¿Uno muy elegante?
—¡Oh! No, tío.
—Pero joven y rico ¿no es verdad?
—Sí.
—¿Noble?
—No.
—¿Te ama?
—Mucho lo temo.
—¿Y tú le amas?
—Ni pizca.
—Eso sí que es lo que se llama responder categóricamente. Pero, en fin, ¿no amas á otro?
—No amo á nadie sino á vos—respondió suspirando la joven.
—No basta, Antoñita, no basta—repuso el anciano,—pues, como te decía, dentro de un mes ó dos yo habré dejado de existir, y si solo me amas á mí resultará que después de mi muerte no habrá nadie que te ame.
—¡Oh! Querido tío, espero que os habréis equivocado.
—No, hija mía, no me equivoco; cada día me siento más débil. José, que tiene cinco años más que yo, ha de darme el brazo cuando voy á dar los buenos días y las buenas noches á mi pobre Magdalena. Por fortuna—añadió, volviéndose hacia el cementerio,—esta ventana abre precisamente sobre su tumba, de suerte que á lo menos podré morir contemplándola.

Así diciendo, dirigió los ojos hacia el paraje donde reposaba Magdalena, y entonces levantóse de súbito, apoyando la mano en un brazo de su butaca con una fuerza de la cual no se le hubiera creído capaz, exclamando:

res morirá también y tú morirás y él querrá bajar en pos de ti á la tumba, y seis meses después, confundido y avergonzado, volverá á encontrarse exuberante de vida y de salud. ¡Get thee to a munnery!

•Quiero ver al doctor Avrigny antes que muera, quiero echarme á sus pies y pedirle perdón. Un día de estos partiré á París. No sé cuándo á punto fijo; pero será antes del mes de Mayo.

•Se acerca el buen tiempo y va á empezar la estación de los viajes. Las orillas del Rhin van á ser el punto de reunión de una sociedad, de la cual soy hartamente conocido y tengo que huir de ella. Para no encontrar á París en verano no hay más remedio que refugiarse en París.

•Además que allí estáis vos, Antoñita, y os debo una expiación por mis culpas. En todas esas cartas que me han seguido había un abandono fraternal y una gracia dolorosa que me removían las entrañas.

•Parecíame, al leerlas, que os tenía delante, encantadora en vuestra tristeza, coqueta en vuestra ingenuidad, risueña y llorosa á un tiempo.

•Sí, para que me perdonéis, quiero confiaros mi suerte, no vivir sino para someterme á vuestras generosas y benéficas inspiraciones; en fin, para poner en vuestras cariñosas manos mi corazón lacerado por el infortunio.

•AMAURY.

•Ha venido el doctor Gastón á visitarme con el pretexto de tener conmigo una junta; mas con el evidente propósito de verme. Ya me lo explico: habrá sabido por Antoñita que estoy enfermo y querrá enterarse.

tiana lleva la fecha de 18 de Enero y forma un folleto de 20 páginas. En este documento se hace constar la actividad consagrada por los católicos á la obra social, en favor de los obreros. El Pontífice establece una distinción entre el socialismo que aspira á la comunidad de bienes y la democracia cristiana, que respeta la ley divina, aunque tratando de la mejora material. También advierte el Papa que no hay que confundir la democracia cristiana con la democracia política, porque la primera puede y debe subsistir, como la Iglesia, bajo cualquier régimen político. La democracia cristiana debe respetar el derecho de la autoridad civil legítima. La democracia cristiana, entendida así, nada tiene que pueda lastimar á nadie. Los católicos deben continuar consagrando sus cuidados á las cuestiones sociales y mejorando la suerte del elemento obrero. La encíclica hace un elogio de la limosna, que dice que nada tiene de denigrante para los pobres, y termina excitando á los católicos á que trabajen cerca de la población obrera para que ésta se muestre respetuosa con los patronos, observe la sobriedad y no olvide las prácticas religiosas. De esta suerte la paz social volverá á florecer en todas partes.

La encíclica del sabio León XIII es un documento digno de observancia y de estudio por los amantes de la tranquilidad social, y de seguir sus consejos terminarían todas las intransigencias.

El hombre del día.

Lo es, sin duda alguna, D. Benito Pérez Galdós, el insigne escritor y el aplaudido dramaturgo. El autor de *Episodios Nacionales* ha dado á la escena su último drama *Electra*, que se estrenó anoche en el teatro Español. La obra, sin desconocer que es de una oportunidad admirable, no puede ajustarse á todos los gustos de la moderna literatura, porque hiere sentimientos vivos en muchos espíritus, y revela en ella D. Benito halagos á tendencias algún tanto levantiscas. En este punto estamos conformes con lo que dice *Pío Baroja* que afirma: «*Electra*, es grande, de lo más grande que se ha hecho en el teatro. Como obra de arte es una maravilla, como obra social es un ariete. Luchan allí los dos príncipes que se agitan en nuestra sociedad moderna; la rebeldía por un lado, que sueña en la conquista del mundo para el bien, para la ciencia, para la belleza, para la vida; el dogma por otro, que quiere afirmar la vida para ganar el cielo después de la muerte. El ideal del rebelde tiene la be-

lleza de lo que va á ser fuerte, lozano, espléndido; el ideal del creyente está adornado con las flores del arte, con los perfumes del incienso, con los rumores del órgano; tiene la inmensa poesía de las decadencias, de las cosas que han sido. En *Electra* el rebelde vence al creyente, pero no lo aniquila, no lo mata; sabe que en el cerebro de su contrario hay una idea grande también y que esa idea no puede morir por la violencia.» Es evidente que el fanatismo religioso y la libertad luchan encarnizadamente en toda la obra de Pérez Galdós, venciendo ésta á aquél, pero viértense frases y conceptos de muerte que si hoy han levantado tempestades de aplausos, acaso se truequen mañana en manifestaciones de protesta.

Vivas y muertas.

Justos é imparciales, como tenemos de antiguo acreditado, no pueden desvanecernos los entusiasmos, cuando estos tienen por base herir sentimientos respetabilísimos y creencias dignas de toda consideración. Jamás se recuerda en teatro alguno, y menos en el clásico del arte de nuestra literatura dramática, una manifestación tan frenética como la que presenciamos anteanoche y anoche en el teatro de la calle del Príncipe. En el primer cuadro del acto quinto del drama *Electra*, la multitud delirante aclamó al autor, y D. Benito Pérez Galdós apareció en escena, siendo objeto de una ovación inmensa é incomparable. Cuando el frenesí llegó á su colmo, desde las galerías altas gritaron:

—¡Mueran los jesuitas!

Este grito fué contestado de un modo atronador.

—¡Abajo los reaccionarios! Volvieron á gritar.

—¡Viva la libertad!

—¡Viva Galdós!

Estos vivas y muertas fueron contestados con entusiasmo frenético.

Se interrumpió la representación, tales eran los imponentes murmullos del público delirante. Uno de los actores, y queridísimo amigo nuestro, pretendió hablar al público y se hizo el silencio.

—Mírale, no se rinde, decía la tía de *Electra*, señalando al personaje que desempeñaba la parte del fanático Pantoja.

—Yo no me rindo nunca, contestó éste.

—Hay que matarle, replicó Máximo, en quien el autor de la obra personifica la libertad.

Este «hay que matarle» electrizó de tal manera á la concurrencia, que sería

infructuoso describir la escena que se produjo en la sala y en las galerías. Volvió de nuevo á salir á las tablas el señor Pérez Galdós entre una ovación nunca vista.

El primer actor Sr. Fuentes se adelantó á la batería y rogó al público que permitiese que la representación continuara.

—Hay que ir como ellos por caminos tortuosos, dice el marqués.

—No, por el camino derecho, respondió Máximo.

—¿Qué remedio queda?

—Pegar fuego á esta casa.

En este momento, y al concluir el señor Fuentes estas frases se produjo una manifestación imponente. Nadie se entendía y los gritos eran ensordecedores.

—¡Abajo la reacción! ¡Mueran los jesuitas! ¡Vivan los liberales! Todos estos gritos fueron contestados con estruendosas manifestaciones, y al concluir la obra todo el público, puesto en pie encima de las butacas, agitaba sombreros y pañuelos, y el autor salió á escena catorce veces consecutivas entre aplausos verdaderamente delirantes.

La manifestación en las calles.

En todas partes se vitoreaba al señor Pérez Galdós, en el saloncillo de autores del teatro Español, en los pasillos del edificio y en las escaleras del escenario. De un grupo bastante numeroso salió la idea de acompañar al autor hasta su casa. Don Benito se resistía, pero no pudo sustraerse al deseo de sus admiradores y la manifestación quedó en el momento organizada. El grupo ya en la calle fué engrosando considerablemente porque se adherían á él muchas personas que habían asistido al estreno. En la calle se repitieron los vivas y los aplausos, y don Benito marchaba entre los grupos que lo aclamaban. La manifestación emprendió por las calles de la Visitación, Lobo, Carrera de San Jerónimo, Sevilla, Alcalá, Peligros, Clavel y Hortaleza, y en el número 132, donde el Sr. Pérez Galdós tiene la administración de sus obras. Los vitores y aplausos obligaron al autor de *Electra* á asomarse al balcón, repitiéndose las ovaciones, disolviéndose en el momento la manifestación. Anoche, segunda representación de *Electra*, presenciamos otra nueva ovación: durante la primera parte del quinto acto se dieron tres vivas á la libertad y un muera á la reacción, que fueron contestados por casi todos los espectadores. Ayer y hoy, desde las diez de la mañana, no había una sola localidad en el despacho de billetes: todo

está vendido hasta el próximo lunes inclusive y se prepara un gran banquete popular en obsequio de Galdós.

Juicios de la prensa.

Como quiera que no se habla de otra cosa en todas partes que del drama *Electra*, para formar juicio exacto de las cosas debemos extractar lo que dice la prensa. *El Español*. «El drama del insigne Galdós no fué del agrado del público. En cambio el acto político realizado á la misma hora en el Club progresista de la plaza de Santa Ana, por el exdiputado don Benito Pérez obtuvo un éxito ruidoso».

El Siglo Futuro titula el artículo dedicado al estreno de *Electra* de este modo: *El crimen del día*, y dice: *Electra* es un furibundo atentado contra la verdad, contra la gramática y contra el sentido común, un verdadero esperpento, digo, un mamarracho.... digo, ¿cómo lo diremos que no sea descortesía y exprese todo lo malo que es? ¡Ah, sí! *Electra* es una obra de Pérez Galdós, digna por la forma y por el fondo de los *Episodios Nacionales* y todas las demás obras del mismo autor».

El Universo, entre otras cosas, dice: «Era su noche. Habían recibido la consigna y no era lícito faltar.... Era preciso que Galdós saliese de la sala proclamado el nuevo Víctor Hugo, el.... capitán superhombres».

Finalmente, *La Época* se expresa en estos términos: «En realidad *Electra* ha sido un pretexto. Representada en otras circunstancias, no hubiera producido manifestaciones como la de anoche. Ha sido, pues, el estreno de ese drama un episodio más, no de la lucha entre la libertad y la reacción, como se dice usando un tópico progresista, sino de la campaña que una osada minoría sectaria, cuya fuerza consiste principalmente en la prudencia ó el encogimiento de sus adversarios, está haciendo contra la constitución del Estado, contra los sentimientos de la mayoría de los españoles y hasta contra el espíritu de tolerancia propio de los verdaderos liberales.»

Los sucesos de anoche.—Una nevada.

Desde las siete de la tarde de ayer comenzó á nevar sobre Madrid y á las tres de esta madrugada aún caían copos de nieve, alcanzando ésta en muchos sitios hasta más de una cuarta de altura. El aspecto que esta mañana presentaba la capital de España era sorprendente para los que no estamos acostumbrados á este espectáculo. La Puerta del Sol, las calles de Alcalá y Carrera de San Jerónimo y

los paseos de Recoletos y el Prado, presentaban un vistosísimo aspecto. En la calle de Alcalá se veía una larga fila de coches del tranvía estacionados por no poder romper la capa de nieve que cubría la línea. Muchas personas sufrieron caídas en las calles, teniendo algunas que acudir á las casas de socorro para ser curadas de contusiones más ó menos graves. También varios caballos, al resbalar sobre la nieve, se fracturaron alguna pata ó costilla. El frío anoche hizo marcar el termómetro tres grados bajo cero. A las diez y media los cables aéreos de la red telefónica se desprendieron cayendo sobre los alambres del tranvía eléctrico estableciéndose el contacto y por lo tanto comenzaron á desprenderse borbotones de chispas eléctricas que simulaban descargas eléctricas. Próximamente á las doce de la noche una señorita, en unión de su madre, atravesó la calle de Serrano, esquina á la de Lista, y tuvo la desgracia de engancharse en uno de los hilos del teléfono y producirse una herida grave en la mano derecha y otra de pronóstico reservado en el cuello. En la plaza de Cánovas murieron instantáneamente tres caballos á consecuencia del desprendimiento de los hilos telefónicos. Uno de los caballos era de la propiedad del exgobernador de Madrid señor conde de Liniers.

Asimismo en la Plaza de la Cibeles, frente al palacio de los marqueses de Linares, murió otro caballo de un coche de plaza y otro en la calle de la Princesa. La alarma anoche, con motivo de estos sucesos, fué grande entre los transeuntes, porque estando los hilos del teléfono ocultos entre la nieve, nadie podía prever si al dar un paso por las aceras, sería objeto de algún accidente.

Esta mañana hubo paro general de tranvías en todas las líneas, hasta tanto que, por orden del Gobernador, se recompusieron los desperfectos ocasionados por la nieve. Esta tarde se volvió al servicio normal. En vano la opinión pública y la prensa protestan de los privilegios que gozan unas empresas que tienen en constante peligro la vida de cuantos transitan por las calles de Madrid, siempre anezados por la tupida red de numerosos cables de tranvías y teléfonos. La ciudad de «La Muerte» se ha dado en llamar á Madrid en el extranjero, y no les falta razón para ello. ¿Por qué todo cable eléctrico no ha de extenderse por cañerías subterráneas? ¿Es porque esto cuesta á las empresas mucho dinero? Pues mucho más vale la vida de una persona, y esto debieran tenerlo en cuenta las autoridades para obligar á las empre-

«Por esto me he negado á recibirle.
«Sí, Dios mío, quiero guardar con avaricia celosa el tesoro mortal que me enviaste: lo guardo para mí solo y lejos de todas las miradas.
«He dudado mucho tiempo; pero al fin los síntomas son visibles y en cierto modo tan palpables que de siete á ocho días á esta parte estoy plenamente convencido; estoy atacado de una cerebritis, de una de esas raras enfermedades, hija de los dolores morales muy intensos.
«Tengo para mí que han de ser curiosos para la ciencia los estudios que voy á hacer en mi propio cuerpo. Ha de ser interesante para los médicos seguir los progresos de una enfermedad soltada al través de un organismo humano, de una enfermedad que, no hallando trabas ni oposición, recorre libremente todas sus fases.
«Estoy en el primer período: á veces pierdo momentáneamente la memoria, sucediendo á este fenómeno extrañas exaltaciones, dolores agudos y pasajeros en la cabeza y, por último, contracciones parciales que, muy á menudo, cuando menos lo espero, me hacen caer sentado ó paralizan mis brazos cuando los alargo para coger algún objeto.
«Dentro de dos ó tres meses todo habrá concluido.
«¡Es largo dos ó tres meses!
«¡Qué ingrato soy! ¡Perdonadme, Dios mío!»

XLIV

El 1.º de Mayo Antoñita llegó á Ville-d'Avray hacia las once de la mañana, como lo tenía acostumbrado. Encontró al doctor Avriigny inclinado hacia la tumba un grado más todavía.

De dos meses á aquella parte notaba en aquella inteligencia, antes tan vigorosa, singulares distracciones y como un principio de locura.

El alma se perturba como los ojos á fuerza de mirar siempre un mismo objeto. La única idea que brillaba en las tinieblas de aquella triste existencia la arrastraba como un fuego fatuo hacia los abismos de la locura para no contemplar sino la muerte. El doctor empezaba á no tener ojos para la vida.

Sin embargo, el 1.º de Mayo hizo un grande esfuerzo, como si hubiese sentido que no tenía tiempo que perder y se informó con más sollicitud aún que en las anteriores visitas de la vida presente y de los proyectos que para lo venidero había trazado su sobrina.

Antoñita procuró esquivar esta conversación, siempre penosa para ella; mas el doctor insistió.

—Escucha, Antoñita—le dijo con serena y alegre sonrisa,—no trates de engañarme, hazte cargo de la realidad, como yo lo hago. Siento que me voy de este mundo. Mi alma, que en efecto está más impaciente que el cuerpo, empieza por dejar á ratos este mundo para volar al otro, abandonando la realidad por los sueños.

Tal es mi estado, Antoñita, y cree que me regocijo de ello, porque es un síntoma de mi próxima muerte esto de que mi cabeza se rebelde á veces contra mi voluntad. Pero antes que me abandone del todo, quiero pensar en tí, querida hija de mi hermana, para que tu madre me reciba satisfecha allá arriba. Por fortuna hoy tengo un día lucido y podré escucharte sin distracción. Veamos primeramente: ¿á quién sueles recibir en tu casa, Antoñita?

Antoñita nombró á aquellos de sus viejos amigos que no habían cesado de frecuentar la casa de la calle de Angulema, citando después á Felipe Avray.

El doctor trató de evocar sus recuerdos.

GUÍA DE LOS JUECES MUNICIPALES EN MATERIA CRIMINAL

Contorno a la ley de enjuiciamiento publicada por R. Decreto de 14 de Septiembre de 1882, con la parte más necesaria...

CÓDIGO PENAL

y modelos del OILIGENCIADO DE CAUSAS CRIMINALES Y JUICIOS DE FALTAS ampliado con los Aranceles judiciales

D. CASTO MANRIQUE MOLINA Secretario de Ayuntamiento y Juzgado municipal

Esta obra se halla de venta, al precio de 2'50 pesetas, en la librería de V. Tejero, Collado, número 54.—SORIA.

LA CAMPANA

CONFITERÍA Y CERERÍA

PEDRO PASCUAL CALONGE

COLLADO, 29, SORIA

Tengo el gusto de ofrecer a mi numerosa clientela buen surtido de ceras de todos tamaños y dimensiones, como igualmente cerilla de todas clases garantizándolas. No dejas llevar de ceras baratas porque suelen ser doble caras, por eso esta casa, desengañada de lo malo que se vende ha tenido a bien poner blanqueador con el fin de saber lo que da a sus innumerables favorecedores...

Le regalo al que me pruebe que tiene mezcla mi cera, 100 pesetas.

Si queréis comprar las ceras puras, selectas y buenas, acudid a La Campana y os las daré de veras.

No os hagáis ilusiones con las ceras que os dan, muchos dicen que son ceras, pero no de vegetal.

No hagáis caso de otras ceras que la mía es la mejor luce como la verdad y brilla como el honor.

Todo el mundo vende ceras pero no ceras verdad, y si queréis una prueba con mis ceras comparad.

Suena La Campana suena tan, tan, tan, y es cual si dijera cera aquí hay verdad.

PEDRO PASCUAL.



DEPOSITO GENERAL Sra Vinda de RAFAEL ROMERO JEREZ

CAFE NERVINO MEDICINAL

Nada más inofensivo ni más activo para los dolores de cabeza, jaquecas, vahidos, epilepsia y de los nerviosos. Los males del estómago, del hígado y los de la infancia en general, se curan infaliblemente. Buenas boticas, a 8 y 5 pesetas caja.—Se remiten por correo a todas partes.

Dr. Morales.—Carretas, 39.—Madrid. En Soria, J. Morales sucesor de Cala horra.

50 Pildoras saludables de Muñoz

Únicas reguladoras de las funciones digestivas. Antisépticas, laxantes y purgantes. Desalojan la bilis y cálculos hepáticos. Combaten el estreñimiento y vicios humorales. De gran utilidad contra la hipocondría, ictericia, elmorranas, mareos, etc. Deben usarse cuantos hacen digestiones pesadas los que por su vida sedentaria, imposibilidad de moverse, exceso de trabajo intelectual ó en las comidas, necesitan activar las funciones digestivas y evitar cólicos y congestiones. Tengo a disposición de todo el que quiera, cartas de médicos, farmacéuticos y clientes, encomiando la comodidad de su uso, su economía y resultados positivos, y el que lo dude, por 50 céntimos, puede convencerse. V. Muñoz, Trafalgar, 29, quien envía por correo al mismo precio. Pídanse también en las principales farmacias de España.



De venta en Agreda, DOCTOR NÚÑEZ.—En Burgo de Osma, SR. IZQUIERDO

LA CATALANA

Compañía de seguros contra incendios y explosiones

Á PRIMA FIJA

Capital social 20.000.000 rs. vn.

33 años de existencia

Domicilio social.—Dormitorio de San Francisco, 5.—BARCELONA.

Comisionado principal de la provincia de Soria

SANTIAGO GIL HERNÁNDEZ

Plaza de Herradores, 2; comercio y Numancia, 6, pral. SORIA.

Esta Sociedad acaba de firmar un contrato con la «Mútua de incendios de casas en Soria» según el cual, y a contar desde esta fecha, asume todos los riesgos de la misma. Esta importante operación demuestra la confianza que su capital social y su reconocido crédito ha inspirado a todos los socios de la «Mútua de Soria» haciéndoles acudir (con el resguardo en una Sociedad de la importancia de «La Catalana») a remediar los inconvenientes que la mutualidad ofrece a las pequeñas agrupaciones.

BRUNO UGARTE ANDRÉS

Armero y grabador.

NUMANCIA, 11, SORIA

Se hacen toda clase de grabados y sellos de metal, y se facilitan sellos de caucho oficiales, comerciales y particulares con escudos, alegorías ó emblemas en aparatos automáticos, cajas metálicas, numeradas ó de madera barnizada, facsímiles, numeradores, calendarios con ruedas movibles, á mano ó automáticos, págneses, agregados para las letras de cambio, monogramas, mambretes en cajas nikeladas de bolsillo, relojes, medallones, diges, etc., lapiceros á cuatro usos pluma, lapicero, sello para lacre y de caucho.

Tintas especiales en frascos de todos tamaños para los sellos de caucho y metal.—Tampones perpétuos en todos colores.

Especialidad en tinta negra para marcar ropa, de la renombrada Casa de Lyon (París) que jamás se borra ni quema, la que puede emplearse con los sellos de caucho.

PILDORAS Y PASTILLAS AZOADAS

Contra toda clase de enfermedades del pecho.

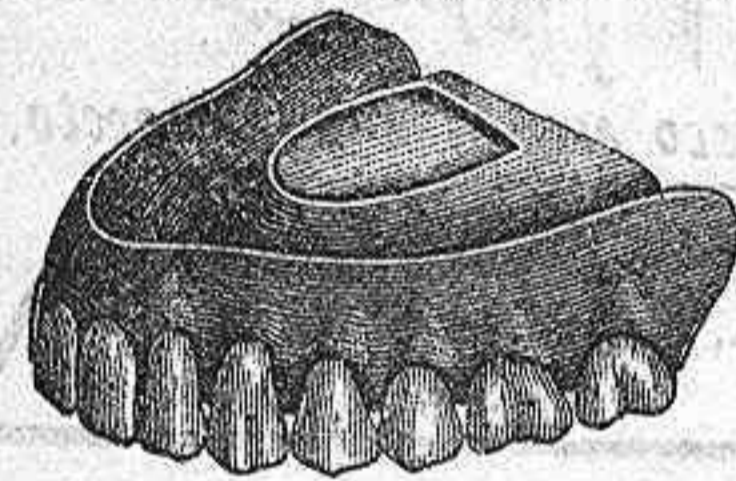
Treinta años de éxitos justificados con infinitas certificaciones de médicos y particulares, acreditada la bondad de las Pildoras y Pastillas Azoadas. Tan benéfica es su acción desde la primera toma, que á no resultar así, su autor el Doctor Morales, Carretas, 39, Madrid, reintegra su importe.

Se remiten por correo á todas partes y en las farmacias á 2, 4 y 8 reales caja. En Soria, farmacia de J. Morales.

GREGORIO CUEVAS ACEBES

CIRUJANO DENTISTA

De la facultad de medicina de Madrid.



Pone en conocimiento de su numerosa clientela el traspaso de su gabinete dental á la calle del Collado número 52, pral. donde pueden utilizar sus servicios.

Extracciones sin dolor, por varios procedimientos.

COLLADO, NÚM. 52.—SORIA.

SOLUCION BENEDICTO de glicero-fosfato de cal con CREOSOTAL

Preparación la más racional para curar la tuberculosis, bronquitis, catarros crónicos, infecciones gripales, enfermedades consuntivas, inapetencia, debilidad general, postración nerviosa, neurastenia, impotencia, enfermedades mentales, caries, raquitismo, escrofulismo, etc. Frasco 2'50 pesetas. Depósito: Farmacia del Dr. Benedicto, San Bernardo, 41, Madrid y principales farmacias y en Soria Sr. Morales Orantes.

INHALADOR "SOMMA"

Es desconsoladora la estadística que ofrecen las enfermedades pulmonares. Los antiguos sistemas curativos eran impotentes para atajar el mal. Los medicamentos introducidos por la vía gástrica ofrecían en muchos casos serios peligros. Las sustancias antisépticas habían de darse á dosis tan pequeñas que no llegaban al pulmón, quedando la enfermedad abandonada á sí misma con todos sus estragos y si se elevaba la dosis, era peor el remedio que la enfermedad, por los trastornos gástricos que ocasionaban en sus misteriosas reacciones químicas. Hoy, por fortuna, todos estos inconvenientes están salvados, haciendo llegar los medicamentos al pulmón de una manera precisa, en la dosis necesaria y exclusivamente por la vía respiratoria. El INHALADOR «SOMMA» consigue este resultado, llenando una necesidad de la ciencia. Con este sistema y con este aparato se llevan al pulmón directamente las sustancias antisépticas y balsámicas y allí destruyen todos los micro-organismos que anidan en sus células. Así presta inmensos beneficios en la tuberculosis, asma, catarros crónicos, enfisemas pulmonares, hiperemias, anginas, laringitis simples, granulosa, ulcerosa, difterias, etc., etc. Al INHALADOR «SOMMA» acompaña un antiséptico, sin perjuicio de que los médicos puedan en cada caso indicar el medicamento que haya de emplearse, pues por medio de cuatro compartimientos distintos, que el aparato lleva, las sustancias pueden ser inhaladas en estado gaseoso, líquido, pulverulento ó sólido. El INHALADOR, que tan importantes servicios viene á prestar á la ciencia, puede ser adquirido en módico precio por los señores médicos y por los enfermos. Estos pueden manejarlo por sí mismos fácilmente. De venta en las principales farmacias. Depósitos: Su autor, Arenal, 1; F. Gayoso, Arenal, 2 y Rodríguez, Mayor, 28, Madrid.

HERNIAS (QUEBRADURAS)

Esta enfermedad, tan molesta como peligrosa, obtiene completa y radical curación con el AUTO-MOTO-ELECTRICO Buscaca. El herniado, además de las continuas molestias que sufre, está expuesto á que la hernia se estrangule. En este caso ya no le queda más recurso que someterse á una operación tan peligrosa como ineficaz; peligrosa, porque un 50 por 100 de los operados sucumben; ineficaz, porque el 33 por 100 de las hernias suturadas reaparecen. La ciencia estaba, pues, desarmada ante esta enfermedad terrible. Era, preciso, curar la hernia y curarla radicalmente. Esto ha venido á conseguir, por fortuna, el AUTO-MOTO-ELECTRICO. El aparato, además de contenido, sin ocasionar molestia por su triple elasticidad, desarrolla en contacto con el cuerpo, una corriente eléctrica continua que no ocasiona sensación ninguna. Sabido es que el efecto tónico de la electricidad activa las energías orgánicas, y así al actuar sobre el campo de la hernia da vigor á los tejidos relajados, y éstos con nueva vitalidad se vigorizan y actúan al anillo dilatado por donde escapaban las asas intestinales. Así el AUTO-MOTO-ELECTRICO realiza la completa curación radical. Cinco años de éxito, con patente de invención. Para comprobar si el aparato funciona, basta con ponerle en contacto con un timbre eléctrico y éste sonará en seguida. Cuidado con las falsificaciones. CONSULTORIO MÉDICO QUIRÚRGICO INTERNACIONAL, ARENAL, 1, MADRID.

DR. KLEIN

AUTOR DE LAS PASTILLAS NIELK

ANEMIA PASTILLAS FOSFATADAS DR. KLEIN

DEBILIDAD, CONSUNCIÓN, RAQUITISMO, ESCROFULA, CONVALESCENCIA, EMBARAZO, DENTICIÓN, TISIS, etc. Estas pastillas pueden tomarse solas ó también disueltas en agua formando solución de fosfato de cal. V. cajas que tienen sobre los otros preparados de cal: 1.ª Ser completamente asimilables (digestibles); 2.ª No causar nada de hierro, así es que deben tomarse los niños predispuestos á congestiones ó irritaciones pulmonares y bronquiales, á quienes tanto perjudican los preparados que contienen hierro; 3.ª Estar dosificadas con exactitud; 4.ª Conservarse en su totalidad; y 5.ª Ser el preparado de cal más económico, pues contiene doble cantidad de fosfato de cal que los que se venden á mayor precio.

ASMA LICOR ANTISMÁTICO DEL DR. KLEIN

Curar la asma atacando las causas productoras del mal. GOTAS CALMANTE DEL DR. KLEIN Calman al momento los ataques de asma, por intensos que sean. El LICOR cura radicalmente la enfermedad; las GOTAS calman de momento el ataque.

TOS PASTILLAS PECTORALES DEL DR. KLEIN

Eficaz remedio para combatir y calmar toda clase de tos, por rebeldes y crónica que sea. No contienen opio ni morfina.

PUNTOS DE VENTA, EN SORIA.—Angel Lacalle, Farmacia, Collado, 64.—Santiago Ruiz, Farmacia y Droguería.—Autor, Doctor Klein, Escudillers, 82 Barcelona.

PROBLEMAS DE ARITMÉTICA por DON VICENTE DEL PRADO 15 cént. ejemplar, 150 pesetas docena. Librería de V. Tejero, Collado, 54, Soria.

MADRES SALES GALACTÓGENAS de Doctor Klein Para aumentar y mejorar la leche de las mujeres que crían. Los niños crecen más robustos y les facilita la dentición.

EL AVISADOR NUMANTINO

PERIÓDICO POLÍTICO, DE INTERESES GENERALES Y NOTICIAS ES EL DE MAYOR CIRCULACIÓN EN LA PROVINCIA

PRECIOS DE SUBSCRIPCIÓN

En toda la península: Trimestre, 1'50 pesetas. Semestre, 2'75. Año, 5. Extranjero: Un año, 10. Pago anticipado. Se admiten anuncios á precios módicos.

Único punto de subscripción, en Soria, Collado número 54, Librería de V. Tejero.

En la imprenta de este periódico se hacen todos los trabajos concernientes al arte tipográfico; ó sean mambretes, facturas, esquelas de participación de enlace, nacimientos y defunciones; recordatorios, tarjetas y B. L. M.; recibos sencillos, talonarios y bitalonarios foliados y perforados; estados de todas clases y tamaños; libros impresos de contabilidad para Corporaciones; íd. de nacimientos y defunciones para los Juzgados municipales; todas las modelaciones que precisen los Ayuntamientos y Oficinas; cartelería y prospectos en uno ó más colores, billeteaje para espectáculos públicos, etcétera. También se imprimen con esmero en negro, dorado ó en colores, cintas y telas de raso, moaré, etc. etc.